

CUCARACHAS

*“Quiero ser poeta y me estoy esforzando
en hacerme vidente...*

Y yo me he dado cuenta de que soy poeta.

No es en modo alguno culpa mía”

Arthur Rimbaud

“No te escribí, contrariamente a mi promesa

(si la memoria no me falla),

porque todavía esperaba, lo confieso,

una carta tuya satisfactoria.

Puesto que nada recibí, nada respondí.”

Verlaine

Personajes

Doña Olga

Doña

Rosa

Marta

Un patio común en un barrio obrero. Entra Doña Olga.

Doña Olga: -Impresionante anoche. Silbaban los tiros por todos lados. Están liquidándose entre ellos. Infelices.

Entra Doña Rosa.

Doña Rosa: -¿Qué tal? Buen día. Bastante limpio, no?

Doña Olga: -Sí, después de todo tanto no ensuciaron. Se ve que andaban con tiempo y no se arrebataron.

Doña Rosa: -Cuando las veo venir, me hago a un lado y listo. Ya probé de todo y me rendí. Me corro nomás, a ver si todavía no sea cosa que...

Doña Olga: -¿Que qué?

Doña Rosa: -Y... Vió, nunca se sabe. Yo mejor me corro y chau.

Doña Olga: -Sí, hay que dejarlas hacer. Es territorio tomado. Nadie puede hacer nada. Ya es tarde.

Doña Rosa: -Linda idea vacía: Nadie. ¿Quién es nadie? ¿Por qué nadie hizo algo antes? ¿Por qué nadie hizo nada antes? Si nadie hace nada, la nada nos hace nadie. Y nunca es un jamás que se repite. Nunca nadie hizo nada, Olga. Nada de nada. Nos quedamos en el medio de la nada, siendo nadie para siempre, atrapadas en el nunca jamás de los jamases. ¿Viste? ¿Viste lo que te digo? Digo yo...

Doña Olga: -Termínela, Doña Rosa. Déjese de joder, y salve lo que pueda, que van a volver. No sea pelotuda y ponga a salvo.

Doña Rosa: -Oiga, querida, que yo a usted no le falté el respeto.

Doña Olga: -Yo tampoco. Le digo que ponga a salvo, que nos van a llevar todo.

Doña Rosa: -Cómo empezó la historia? Nosotras? O ellas?

Doña Olga: -No tiene importancia.

Doña Rosa: -Sí que la tiene. Es medular.

Doña Olga: -Váyase a la concha de la lora y acomode, mujer! Que antes que se dé cuenta están otra vez. Qué manera de negar!

Doña Rosa: -Los pibes son lo único que nos queda. La bala de plata.

Doña Olga: -Véndala. Si es de plata, véndala. Y rájese. Acá no le va a ir bien.

Doña Rosa: -Usted tendría que preocuparse más por el futuro. Si no, va a pasarla mal.

Doña Olga: -Como si la pasara bien acá. Desde que llegaron ellos se complicó todo. Y después ellas.

Doña Rosa: -Habrán puesto donde tenían que poner. Si no, no llegaban. Seguro.

Doña Olga: -El agua está podrida.

Doña Rosa: -Ni se le ocurra tocarla. Viene de ahí.

Doña Olga: -Hasta cuando habrá que renegar con los borregos?

Doña Rosa: -Una vez que empiezan no tiene fin. Es una espiral. Una escalada.

Doña Olga: -Espirales ya se ven pocos. El humo ese debe ser tóxico. Si mata los mosquitos, algo debe tener. *(Da un fuerte pisotón sin mirar, interrumpiendo lo que está diciendo).*

Doña Rosa: -Los ahuyenta. No los mata. Los espanta.

Doña Olga: -Igual. El humo hace mal.

Doña Rosa: -Y la quema del basural?

Doña Olga: -Eso es otra cosa. Eso huele a grasa. A carne quemada.

Doña Rosa: -Pero es la misma porquería. Hace mal a los pulmones.

Doña Olga: -No le voy a discutir. Al Eduardo lo vuelve loco. Cuando prenden, tose toda la noche. No deja dormir. A mí me arden los ojos nomás. Debe ser porque es medio alérgico el Eduardo.

Doña Rosa: -Y no pueden hacer algo para que no quemen?

Doña Olga: -Con la gente que vive de eso, no creo. Primero juntan lo que pueden. Y después queman para reducir y encontrar vidrios y fierros. Y lo venden al desarmadero.

Doña Rosa: -Para mí tendrían que prohibirlo, no sé. Ponerle una guardia, que se yo. Que se busquen un trabajo *(Da un fuerte pisotón).*

Doña Olga: -Pero usted dónde vive? ¡No hay trabajo! Si no más bien que no estarían revolviendo basura. O se cree que les gusta esa inmundicia. Parecen cucarachas.

Doña Rosa: -Esas si que viven bien.

Doña Olga: -Las cucarachas?

Doña Rosa: -Claro! Parece que fueran argentinas! Se adaptan a todo. Le encuentran un lado flaco, van y mutan. Le encuentran otro lado flaco, van y mutan. Nada las puede vencer. Dicen que vienen de la época de los dinosaurios.

Doña Olga: -Tanto! No creo... Deben ser chismes nomás ¿Cómo saben? ¿Quién las vió? Usted se cree todo.

Doña Rosa: *(Con la mirada perdida, fascinada)* Dicen eso, qué sé yo. Lo escuché en la radio. Hablaba uno con voz de importante, de esos que saben porque tienen lentes. Decía que cuando cayó el meteorito ese que barrió con los bichos gigantes, las mugrientas ya estaban ahí, abajo de las piedras, tomando mate en la oscuridad. Decía que sobrevivieron a la era del hielo metidas adentro de los congeladores de la historia, mutando, siempre mutando, haciéndose de goma. Que pasaron las pestes, las guerras, los gobiernos, y las locas invictas siguieron, esperando el calorcito para salir a copar la

parada. Decía que si mañana nos tiramos una bomba atómica entre todos, lo único que va a quedar flotando en el humo del mundo van a ser los pedazos de plástico y ellas, caminando arriba de nuestros huesos como si tal cosa. Que son el principio y el fin de la creación, dijo el tipo. O algo así, qué sé yo...

Doña Olga: -Los medios están todos comprados. No hay que creerles nada. Seguro que los dueños son los que fabrican el Raid. Quieren sembrar la desesperanza para que nadie intente cambiar las cosas. O darse cuenta del poder que tienen ¿O no lo pensó?

Doña Rosa: -¿Qué cosa?

Doña Olga: -A las cucarachas se las mata a pisotones. Y por más que muten, si les ponés un zapatazo, dejan de mutar. Quietitas quedan. Finitas.

Doña Rosa: -Pero se reproducen mucho, muchísimo

Doña Olga: -Ahí está, ve? Eso es lo que hay que atacar.

Doña Rosa: -Qué cosa?

Doña Olga: -La reproducción. Hay que matarle los machos.

Doña Rosa: -O las hembras...

Doña Olga: -Mejor los machos. O que nazcan estériles. Así no hay que matar a nadie. Ahora inventan cada cosa... Clonaron una oveja, hicieron injertos en gente con carne de chanco, la vacuna del covid... me va a decir que no pueden hacer algo para que los machos nazcan sin huevos?

Doña Rosa: -Pero se extinguiría la especie!

Doña Olga: -Y qué más quiere? Usted se estaba quejando!

Doña Rosa: -Si. No sé. Bah, digo, no sé. Y el equilibrio ecológico?

Doña Olga: -Má qué equilibrio ni que equilibrio. Hay que liquidarlas!

Doña Rosa: Ay! La escucho hablar y me asusta.

Doña Olga: -Es como le digo. Hay que liquidarlas. Y después vendrá algo mejor.

Doña Rosa: -Nadie puede saberlo. Nadie puede saber si es mejor.

Doña Olga: -Mejor que esto seguro. Mire, mire, mire... *(Dá un fuerte pisotón)* Ahí tenés! Vos no vas a precisar castración química. Te fuiste al cielo.

Doña Rosa: -Al cielo?

Doña Olga: -Bueh... Que se yo. No existe. No está más. No tiene entidad. No es.

Doña Rosa: -Si es así como usted dice, que los medios son los dueños del Raid, capaz que ellos las siembran, no? Una que sabe.

Doña Olga: -Ya se puede creer cualquier cosa. Por dinero hacen cualquier cosa.

Doña Rosa: -A los pibes no los rescatamos más, eh?

Doña Olga: -Y, no. Ya fue. Es mucho tiempo. Al principio podía ser. Pero ahora...

Doña Rosa: -Qué manera de cagarse la vida.

Doña Olga: -Hicimos lo que pudimos. Hasta ahí. Pero el avance fue imparable. Incontenible. Obvio. Si ganan más con eso que con las changas. Hasta que pierden la cabeza.

Doña Rosa: - Eso es lo triste. Terminan enajenados. No tienen conciencia de lo que hacen.

Doña Olga: -Pero les dijimos. Les dijimos. Guarda con esto que viene mal, viene mal, se va a descontrolar. Pero no les importó. Puro relato, puras palabras, pero no les importó un carajo. Y ahora, ahí tienen. Los juntan de a tres por día.

Doña Rosa: -Y a los que ellos se llevan puestos.

Doña Olga: -No va a preparar mate?

Doña Rosa: -Si, ya en un rato nomás. Van a empezar a limpiar el río, vió?

Doña Olga: -Espere. Primero van a hacer las cucarachas estériles.

Doña Rosa: -Dicen que Barolo anda con eso.

Doña Olga: -Ah! Entonces vamos mal. Es bastante pelotudo el pobre. A mal puerto van por leña.

Doña Rosa: -Es un especialista.

Doña Olga: -En hacer cagadas.

Doña Rosa: -Bueno, si no vamos a confiar en nadie...

Doña Olga: -Lo trajo Lizarralde. Te podrás imaginar.

Doña Rosa: -Ah! No sabía! Claro. Entonces más bien que busquemos ayuda por otro lado. Así no las van a liquidar. Seguro.

Doña Olga: -Los pibes están armando rosca. Una rebelión.

Doña Rosa y Doña Olga conversan caminando en una calle céntrica

Doña Olga: -Ni una noticia, che. Nada.

Doña Rosa: -Raro ¿No?

Doña Olga: -Y, sí. ¿Qué querés que te diga? Por lo menos una foto en la tele, unas líneas en el diario.

Doña Rosa: -No le importamos a nadie

Doña Olga: -O están tapando algo.

Doña Olga y Doña Rosa están en la mesa de entrada de una comisaría. Hay un mostrador.

Doña Olga: -No hubiésemos llamado no pasaba nada. Ahora tenemos que declarar. Y este sumariante que no viene nunca.

Doña Rosa: -Tranquila. Es lo mejor.

(Al mismo tiempo las dos dan un fuerte pisotón sin dejar de mirarse)

Doña Olga: -¿Lo mejor para quién?

Doña Rosa: -Para las dos.

Doña Olga: -Lo único que falta es que quedemos pegadas en algo.

Marta y Doña Rosa se encuentran en un ascensor.

Marta: -Limpiando acá?

Doña Rosa: -Lo que sea, nena. Lo que sea. Tengo que agarrar lo que venga. Encima está lleno de cucarachas. Tienen nido. A propósito: te buscaban el otro día

Marta: -¿Seguro que era para mí?

Doña Rosa: -Sí, nena. Dijeron tu nombre.

Marta: -No sé por qué me buscan.

Doña Rosa: -No dijeron. Solo que si vivías en la comunidad.

Marta: -Si vuelven no me viste.

Doña Olga y Doña Rosa la casilla de Olga. En el mueble hay un teléfono.

Doña Rosa: -Llamá a la policía.

Doña Olga: -¿Y qué van a hacer?

Doña Rosa: -Que se yo, buscarla ¿No?

Doña Olga: -¿Dónde? ¿Cómo van a saber dónde?

Doña Rosa: -Ellos saben. Para eso son policías.

Marta, Doña Olga y Doña Rosa caminan por el centro

Doña Rosa: -Gracias por acompañarme, nena.

Marta: -No es nada. Yo también tenía que venir.

Doña Rosa: -¿Y cómo es eso entonces?

Marta: -Te seleccionan. Te buscan. Por tu energía. Saben detectar. Una mezcla entre los pensamientos, tu ritmo, tu postura... Te detectan. Y entonces buscan hacer conexión. Ahí se dan cuenta si los rechazás o no. Si sos permeable a lo que vienen a mostrar.

Doña Rosa: -Suenan raro. Pero cada uno cree en lo que quiere, qué querés que te diga. A mí esas cosas no me gustan. Yo voy a la iglesia, ¿Viste?

Marta: -Me persiguen. Me acosan.

Doña Rosa: -Te dije que eran jodidos ¿Les debés plata?

Doña Olga: -Seguro...

Marta: -No, no les debo nada. Me buscan por lo que tengo.

Doña Rosa: -¿Vos tenés dinero?

Doña Rosa y Doña Olga sentadas. En una cocina humilde

Doña Olga: -Ahora la nueva: No come carne, ¿Viste?

Doña Rosa: -¿No me digas? Pero eso no se puede hacer así como así. La tienen que guiar. No puede de golpe.

Doña Olga: - Dice que esos la supervisan. Que suplanta no sé qué con cosa con no sé qué otra, y que no le falta nada.

Doña Rosa: -¿Y por qué?

Doña Olga: -Porque dice que así el cuerpo va tomando otra materialidad. Que somos como bombillas.

Doña Olga y Marta conversan y toman mate en la cocina

Marta: -Vos no creés. Pero es así.

Doña Olga: -Te llenaron la cabeza.

Marta: -Haceme caso. Hay otras dimensiones. Con entrenamiento podés cambiar de estado.

Doña Olga: -Estás fumando esa porquería. Alucinás.

Marta: -En primer lugar, sí: Estoy fumando. En segundo lugar, no es una porquería. Y en tercer lugar no alucino. Se generan nuevas conexiones neuronales y la información circula de otra manera. Es como pasar de Android a Mac. Pero qué te voy a hablar a vos, si sos una vieja que no entiende nada.

Doña Olga: -Viejos son los trapos.

Marta, Doña Rosa y Doña Olga están en un espacio común. Tienden ropa.

Doña Olga: -Nena, cuando te vas a dejar de juntar con esa gente. No son bien vistos.

Marta: -¿Qué te pasa, vieja? Yo no me ando metiendo en tu vida. Viví y dejá vivir.

Doña Rosa: -Tiene razón Doña Olga. La gente habla. Por lo menos en otro lado, no acá. Acá ya sabés como son.

Marta: -¿Cómo son, a ver?

Doña Rosa: -Y... No le gustan esas cosas.

Marta se va,

Marta: -Es una pelotuda. ¡Cómo se va a meter con los tipos esos! Son de la pesada.

Doña Olga: -No aguantó más. *(Da un fuerte pisotón)*

Doña Rosa: -Tiró de la sogá, y bueh... Se cortó

Doña Olga: -Lloraba cuando se fue. Les dejó saludos.

Marta: -La conchuda sabía, yo le dije. La podés pasar muy bien si no jodés. Pero ella no. Que la moral, que la gente. Ahí la tenés a la pelotuda. La van a hacer flecos.

Doña Olga: -Vos decís?

Marta: -No se jode con ellos. Más vale que no la encuentren. Le van a hacer sacarse las tripas con las manos. Yo sé.

En un micro viajan Doña Rosa y Doña Olga. Van paradas tomadas de las riendas que cuelgan de un caño. Doña Olga lleva un paquete bajo un brazo.

Doña Rosa: -La pendeja esa ya me tiene harta. Se hace la bonita con todo el mundo.

Doña Olga: -Hablás de celos. Porque es más joven.

Doña Rosa: -Nada que ver. ¿Viste las juntas que tiene?

Doña Olga: -Sí... No me gusta. Pero es su vida. Ella sabrá.

Doña Rosa: -Andá saber qué harán. Me bajo en La Anónima.

Doña Olga: -Bueno. Yo también.

Doña Olga y Doña Rosa caminan por una calle céntrica. Miran vidrieras.

Doña Rosa: -Lindo ese, ¿eh? Con un buen centro de mesa queda.

Doña Olga: -Muy chillón para mí. Me gustan más tranqui. Pero la forma es. Es para la mesa redonda, y no va a ser fácil encontrar.

Doña Rosa: -Entro y pregunto.

Doña Olga: -¡Mirá quién viene ahí!

Marta aparece caminando de frente a ellas.

Marta: -¿Qué andan haciendo por acá las vecinitas?

Doña Olga y Doña Rosa se sorprenden. Al unísono:

- Nena! Que andás haciendo por la Belgrano?

Marta: -Vengo del curso con ellos. Cada vez mejor.

Doña Olga: -Ay, nena... Tenemos que hablar.

Marta: -Qué pasa, vieja?

Doña Olga: -Viejos son los trapos.

Marta, Doña Rosa y Doña Olga están reunidas en la cocina. Sentadas. Toman mate.

Doña Olga: -La Yoli ya habló. Está podrida. Dice que hacen algo o ella va a actuar.

Doña Rosa: -No creo que pueda hacer nada. La tienen junada.

Marta: -Por mí que diga lo que quiera. Es inquilina, ¿No? No la ata nada.

Doña Olga: -Si, pero no es el caso. Ella también tiene derecho. *(Da un fuerte pisotón)*

Marta: -Que diga lo que quiera, me chupa el orto. Es mi vida y no me importa lo que diga o haga esa mina. Además, la tienen junada, como dijo ella.

Doña Rosa: -¡Epa, nena! ¡Sofrene la jeta! Hablar bien no cuesta nada, ¿viste? Se dice "me importa un pomo" o "me resbala". Qué manera de ordinariar la lengua. En casa de herrero, cuchillito de palo, digo yo...

Doña Olga: -Dejala, Rosa. Es la falta de la educación. Habla con las nalgas porque la cabeza no le da para encontrar palabras.

Marta y Doña Olga en el patio común

Marta: -La verdad que nunca pensé que iba a estar tan bien. Voy a ver si puedo alquilar un local en el centro, así puedo tener clientes con más guita. Laburo menos, y gano más.

Doña Olga: -Nunca pensé que la Yoli sería capaz.

Marta: -Y sí. Se llenó los ovarios y se fue. Yo le decía: Pensalo, no es fácil, en ningún lado está fácil. Pero bueno, fue su decisión. Por mí que le vaya de diez. Ni me jode ni me deja de joder. Es su vida.

Doña Olga: -Si, pero vos podías haber hecho algo, ¿No?

Marta: -Su vida, vieja, su vida, ya te dije. Que haga lo que quiera.

Doña Olga: - Viejos son los trapos.

Marta y Doña Rosa en la calle, caminan por la misma vereda en sentido opuesto y se encuentran.

Doña Rosa: -¡Marta! Raro verte por acá.

Marta: -Voy de una tía.

Doña Rosa: -Yo al médico. Por mi problemita, ¿Viste? Tengo que controlarme.

Marta: -Ojalá estés bien. Seguí con el mismo tratamiento, ¿no?

Doña Rosa: -Me bajó la cantidad. Dice que de a poco porque si no hace efecto rebote. Es como que el cuerpo te pide apenas le falta. Hay que ir bajando la dosis de a poco, porque si no los síntomas vuelven peor.

Patio. Espacio común de la vecindad. Piso con basura. Doña Olga y Doña Rosa barren, de espaldas entre sí. Con pañuelos atados cubriendo el cabello y delantales con pechera.

Doña Olga: -Es increíble. Son imparables. Están en todos lados.

Doña Rosa: -Pasa que si nadie colabora, nunca van a parar.

Doña Olga: -Harta estoy, harta.

Doña Rosa: -Por lo menos nosotras hacemos algo.

Doña Olga: -Estoy pensando en vender todo e irme. Te juro que a veces no aguanto más

Aparece Marta. Una en bikini roja, gafas negras y cuerpo aceitado. Trae una reposera. La abre, y se recuesta a tomar sol. Doña Rosa se retira, Doña Olga barre.

Doña Olga: -¡Qué vida, eh! Qué lindo cuando una tiene todo resuelto. *(Da un fuerte pisotón)*

Marta: -Dejate de joder, conchatumadre, Olga. No levantes tierra que se me pega en el aceite. ¿Te das cuenta que tapa los poros y la piel no puede respirar?

Doña Olga: -Acá no se puede respirar. No te dejan respirar.

Marta: -Eso te pasa por meterte donde no debés. No te metés, no te pasa nada.

Doña Olga: -¡Claro! Ella rascándose las tetas todo el día, cómo le va a pasar algo. Si no le importa nada.

Doña Olga y Doña Rosa conversan en la cocina

Doña Olga: -Guiso otra vez?

Doña Rosa: -En la medida que uno va pudiendo, va cambiando el menú. Y si no, hierve lo que hay. Y es lo que hay. Digo yo, viste?

Doña Olga husmea en la olla

Doña Olga: -Ni siquiera osobuco.

Doña Rosa: -Son los huesos que Don Carlos tira para los perros.

Doña Olga: -Solamente papas?

Doña Rosa: En cualquier momento paltas le voy a poner. De esas que se caen de la planta de la Yoli.

Doña Olga: -Qué hará la Marta? Se va para arriba desde que recibe gente, viste?

Entra Marta

Doña Rosa: -La última! Lo escuché en la tele. Las cucarachas no necesitan macho para reproducirse! Si no hay machos, se reproducen igual! Son una cosa que no me acuerdo como se llama, pero se reproducen solas.

Marta: -Hermafroditas.

Doña Rosa: - Eso! Esa mierda dijeron. son hermanafroditas. O hermanafritas... de esas mermeladofroditas, ¿viste? Esas que se autopolinizan el ojete ellas mismas sin pedirle permiso a nadie.

Marta: -Hermafroditas.

Doña Rosa: -¡Eso! Esa porquería dije... esa mierda dijeron en el noticiero..

Doña Olga: *(Da un fuerte pisotón)* -Ahi tenes! se cortó la cadena reproductiva.

Marta: -Son de avanzada.

Doña Rosa: -Una mierda son. Nunca las vamos a terminar. Son peores que los negros de mierda.

Marta: -Qué tenés contra los negros, vieja?

Doña Olga: -Viejos son los trapos.

Marta: -Te hice una pregunta!

Doña Rosa: -Nada tengo.

Marta: -Marrones.

Doña Rosa: -Qué?!

Marta: -Marrones son. No negros.

Doña Rosa: -Estás leyendo muchas boludeces vos con esos.

Marta: -Estoy trabajando por un mundo mejor. Por una sociedad mejor.

Doña Rosa: -Marrones...marrones... Hay que escuchar cada pelotudez...

Marta: -Tenés razón. Son imparables.

Marta se retira

Doña Olga y Doña Rosa en la cocina

Doña Olga: -No sabés lo que hizo Barolo!

Doña Rosa: -Qué?

Doña Olga: -Le vendió una rifa de esa de los departamentos y otros premios a Martini.

Doña Rosa: -Y?

Doña Olga: -No las pagó. Barolo no las pagó. Las cobraba todos los meses, y algunas no las pagaba. Con razón progresaba el yeguo.

Doña Rosa: -Y?

Doña Olga: -En la nocturna salió el número. Martini se ganó el departamento. Y al toque se fue de Barolo. No había nadie. Volvió al otro día. Golpeó y salió Barolo. Si será de pelotudo. Lo recagó bien a trompadas. Por boludo. Y ahora se va, se tiene que ir, no era el único número que no pagaba de esa rifa. Lo quieren matar. Se va.

Doña Rosa: -Pero que se vaya bien a la mierda, cucaracha de mierda, porquería de persona. Que pedazo de hijo de puta.

Doña Olga: -Las cucarachas están terribles. Ahora que llegó el calor son imparables. Hasta sueño con ellas. El otro día soñé una cosa terrible, Rosa. Soñé que estábamos las dos metidas adentro de una olla gigante, una olla popular, pero vacía, bien rascada. Y nosotros estábamos ahí desnudas, flaquiiiitas, con la boca abierta esperando que caiga algo del cielo. Y del cielo no caían fideos ni llovía agua limpia; caían cucarachas a montones. Del tamaño de un puño. Se nos metían por la jeta,

nos tapaban la garganta, pero no nos ahogábamos, ¿sabés qué era lo peor? Las tragábamos. Y tenían sabor a guiso con osobuco. Comíamos de nuestra propia roña. Nos convertíamos en el nido. Nosotras éramos el sótano del mundo y nos gustaba. Me desperté con un gusto a grasa en el paladar que todavía no me lo puedo sacar con el mate. Es la marca de la miseria, Rosa. Nos están comiendo por dentro y les damos las gracias. (Da un fuerte pisotón)

Doña Rosa: -Olga, a la Marta la vió? Hace bastante que no la registro.

Doña Olga: -Ahora que dice, no. Hace ya unos días que está desaparecida.

Doña Rosa: -Capaz se queda en el centro.

Doña Olga: -Si. Capaz. Como alquiló allá para atender, capaz se armó para dormir ahí.

Doña Rosa: -Qué atiende?

Doña Olga: -Qué se yo! No pregunto. Vió que es una chica muy maleducada. Venía gente de plata. Pero qué hace? Ni idea.

Doña Rosa: -Y ahora iba a atender en el centro.

Doña Olga: -Sí.

La cocina de Doña Rosa. Hay un mapa viejo de la ciudad colgado con chinches en la pared y un fuentón de plástico debajo de una gotera del techo. Luz de tarde. Hay mucha humedad. Doña Olga y Doña Rosa están sentadas alrededor de la mesa desvencijada. Hay un cuaderno viejo abierto con anotaciones y unos recibos de papel arrugados. Olga tiene el ceño fruncido.

Doña Olga: -No da más la cuenta, Rosa. La inflación nos comió el patio y ahora nos viene a morder el techo. El dueño mandó a decir con el Rengo que el mes que viene es el doble. O pagamos, o las cosas a la vedera.

Doña Rosa: -¡Qué malaria, por Dios! El doble... ¿De dónde quiere que saque? Si sigo estirando la jubilación se me va a cortar como un elástico viejo, ¿viste? ¿Viste lo que te digo? Digo yo... Nos quieren desalojar de nuestra propia miseria. En casa de herrero, cuchillito de palo.

Doña Olga: -Es una injusticia criminal. Cuarenta años barriendo esta roña, tapando las grietas con masilla y bosta de vaca para que ahora nos vengan a correr como a ratas. (Da un fuerte pisotón) ¡Ahí tenés! ¡Ni las moscas pagan alquiler acá adentro!

Doña Rosa: -A mí me da como un ahogo acá en el pecho, Olga. Pensar en andar de mudanza a esta edad, cargando el ropero apolillado arriba de un flete trucho. Terminar viviendo en la Moisés, tapadas con cartones de La Anónima, cagándonos de frío. Es el destino de los pobres: nacer sin piso y morirse sin tierra.

Doña Olga: -A mí no me van a sacar en una bolsa, te lo aseguro. Si vienen a desalojar, me ato a la canilla del patio. Que traigan a la Gendarmería, que traigan los gases. ¡Acá hay una vida invertida entre estos ladrillos sin revocar!

Doña Rosa: -La Yoli se fue a tiempo, mirá lo que te digo. Dejé la pieza antes de que se la cobraran a precio de oro del centro. Nosotras nos quedamos acá, esperando que el río limpie o que los políticos se acuerden de que respiramos. Y lo único que sube es el agua podrida y el precio de la pórlan. Nos van a dejar finitas, Olga. Finitas como las muertas. Las cucarachas esas de mierda.

Doña Olga: -(*Mirada fija al cuaderno*) La casilla no vale lo que piden. Si las maderas están todas meadas por los gatos y el pozo ciego está por reventar en cualquier momento. El baño es una sucursal de tambo. Un infierno...

Doña Rosa: -¡Pero es nuestro infierno, ¿viste?! Una ya conoce el olor de cada rincón. Si me mudo a otro lado, capaz las cucarachas son de otra marca y no les entiendo el trote. Qué malaria, madre mía... qué malaria!

(*Entra Marta. Trae unos folletos de una inmobiliaria y viene masticando ruidosamente chicle*)

Marta: -¿Qué les pasa a las viejas? Qué cara de velorio. ¿Se les murió el Eduardo o les vino de más la boleta de la Cooperativa? Los subsidios...

Doña Olga: -Viejos los trapos...

Doña Rosa: -No jodas, nena, que la cosa viene mal. Nos aumentan el alquiler al doble. Nos quedamos en la calle, ¿viste? En la mismísima calle de tierra, sin un techo donde caernos muertas. Vos te reís porque andás con los bolsillos llenos con esos tipos raros, pero a nosotros nos chupan la sangre.

Marta: -Ay, por favor, qué dramáticas. Es la ley del mercado, mi amor. El espacio cotiza. La tierra libre se termina y el que no puede pagar el metro cuadrado, que se vaya a vivir al monte o que achique sus necesidades. Es el progreso.

Doña Olga: -¡Qué progreso ni qué progreso! ¡Eso se llama usurpación legal! Vos decís eso porque te rascás las tetas todo el día y facturás en el centro, pero a nosotras nos costó cada clavo de este techo. (*Da un fuerte pisotón*) ¡Te callás la boca si vas a defender a los usureros!

Marta: -A mí no me pegués zapatazos en el piso, Olga, que me alterás las frecuencias cuánticas. Además, no sean pelotudas, el problema habitacional de ustedes es mental. Se encierran en cuatro paredes de adobe porque no tienen visión de futuro. El espacio exterior es gratis.

Doña Rosa: -¡¿Qué espacio exterior, nena?! ¡Si salgo al patio y me corren los tiros! Se dice "espacio habitáculo" o "zona residencial", sofrená la ignorancia para hablar, ¿viste? Que sos una ordinaria de la lengua. En casa de herrero, cuchillito de palo, como digo yo...

Marta: -Yo hablo de mudarse a una dimensión superadora. Miren estos folletos. En el centro están cotizando los subsuelos para la nueva comunidad. Cero alquiler, cero expensas, luz natural de los gusanos fluorescentes. El futuro está abajo de la tierra, viejas.

Doña Olga: -(*Le saca un folleto de un manotazo y lo mira de reojo*) Pero esto es un aviso de una empresa de demoliciones, pedazo de trola. ¿Qué subsuelo? ¡Acá dice "Venta de escombros compactado"! Te están vendiendo el entierro en vida.

Marta: -¡Es una pantalla analógica para que la AFIP no detecte el portal inmobiliario, vieja ignorante! El proyecto se llama "Condominios La Cueva". Nos van a dar una parcela de tres por tres abajo del basural. Estructura de hormigón natural, paredes de tierra orgánica y expensas bonificadas si colaboramos con la recolección de residuos.

Doña Rosa: -¿Abajo de la quema? Pero nena... ahí el aire huele a grasa quemada todo el día, ¿viste? Te va a dejar los pulmones negros como carbón.

Marta: -Al principio cuesta adaptarse al perfume de la civilización, Rosa, pero después te inmunizás. Además, pensá en el espacio: no hay muebles, no hay roperos, no hay camas. Dormís de costadito, pegada al techo de la cueva, agarrada con las uñas a las raíces de los árboles. Una optimización del ambiente total. Entran cincuenta personas por pieza.

Doña Olga: -(*Se empieza a reír histérica*) ¡Mirá vos qué maravilla! ¡Cincuenta monos colgados del techo como murciélagos! ¿Y para ir al baño cómo hacés, soberana mujer de la mugre? ¿Te dan un pozo comunitario entre los fierros viejos?

Marta: -No se necesita baño porque el cuerpo en estado cósmico alfa procesa todo por ósmosis. Sos como un filtro de carbón activado. Todo lo que comés lo reducís a celulosa y lo usás para revocar tus propias paredes. Es el diseño ecológico definitivo. Barolo está invirtiendo los fondos de las rifas ahí.

Doña Rosa: -(*Se persigna horrorizada*) ¡Jesús, María y José! ¡Hermanas carmelitas en patas!... Esa gente está loca de remate. ¿Dormir colgada del techo? A mí con la artrosis me van a tener que bajar con una grúa del desarmadero, ¿viste? ¿Viste lo que te digo? Digo yo...

Doña Olga: -O sea que tu solución para el dueño que nos aumenta el alquiler es que nos transformemos en topos. Que nos metamos abajo de las papas y las paltas de la Yoli a esperar que nos pase un tractor por arriba. Y escuchame bien esto: Si está Barolo, es un curro. Sabelo.

Marta: -Mirá que piensan en chiquito, eh? El dueño les cobra el doble porque sabe que le tienen miedo a la intemperie. Las cucarachas no pagan alquiler, ¿o vieron alguna vez a una firmando un contrato de locación con garantía propietaria? ¡No! Van, se meten atrás del bidet, arman rancho y si el dueño las quiere echar, le caminan arriba de la mesa para marcar territorio. Hay que aprender de las guardianas. ¡Hay que usurpar la propiedad privada desde las cañerías!

Doña Rosa: -(*Se tienta y empieza a reír tapando la boca con una mano*) Che, Olga... pensándolo bien, mirá si le entramos a la casa del dueño a la noche, todas aceitadas como la Marta (*Se contornea con gestos sensuales con manos y cadera*), y le empezamos a correr por la cabecera de la cama mientras duerme... ¡Capaz nos rebaja el mes con tal de que no le aparezcamos en el living!

Doña Olga: -(*Con carcajada fuerte*) ¡Y claro! Le aparecemos las dos en camisón, arrastrándonos por las paredes de la cocina a las tres de la mañana. Yo le hago ruido con la escoba y vos le tirás los huesos de Don Carlos en el palier. ¡Le agarra un síncope al viejo usurero!

Doña Rosa: -¡Eso, eso! Le hacemos una... ¿cómo se dice?... una infestación domiciliaria de viejas. Nos mimetizamos con el mobiliario, ¿viste? Si nos tira Raid, nos tomamos un mate arriba del chorro para demostrarle quién manda.

Marta: -¿Ven? De a poco van entendiendo la doctrina de la Mente Esencial. La resistencia habitacional no es con piquetes, es con asco. Si el inquilino da suficiente asco, el propietario se muda y la casa queda para la comunidad.

Doña Olga: -(*Da un fuerte pisotón que hace saltar los folletos de la mesa*) ¡Ahí tenés! ¡Primer aviso de desalojo para el dueño! Rosa, busquemos el aceite de cocina que nos vamos a empezar a entrenar para caminar por el techo. Si hay que vivir como cucarachas, por lo menos que nos dejen el depósito gratis.

Doña Rosa: -¡En casa de herrero, cuchillito de palo, digo yo. Pero por lo menos camina por la pared sin cobrarse expensas! ¡Traiga el mate, Olga, que la mudanza recién arranca!

Doña Olga y Doña Rosa en la cocina. Es de día.

Doña Rosa: -Me acuerdo hace veinte años atrás. Te pelaba tres kilos de papa y no me dolían las manos.

Doña Olga: -Y... cuando hay humedad, es terrible.

Doña Rosa: -Esas cucarachas inmundas se reproducen como conejos con el calor y la humedad.

Doña Olga: -Como usted.

Doña Rosa: -Qué dice? Sofrene, vieja!

Doña Olga: -Viejos son los trapos. Lo que digo, y no me lo va a negar, que cuando hacía calor y humedad, a usted no se le daba más por...(*Hace seña con el puño cerrado y el brazo yendo y viniendo*)

Doña Rosa: -No me daba ni más ni menos. Me daba igual.

Doña Olga: -Mire! A mí me daba más. Siempre con calor y humedad, me daba más.

Entra Marta

Marta: -En que andan las viejas?

Doña Olga: -Los trapos!

Marta: -Rosa, me va a preparar una torta? Hoy me visitan.

Doña Rosa: -Es poniendo, comadre. Ya sabe cómo es acá. No le niego a nadie, pero me trae los ingredientes. La hechura va de regalo.

Doña Olga: -Y esos que vienen, vienen con hambre, eh?

Marta: -No! Qué va! Es una atención. Bien comidos que están.

Doña Olga: -Se ve que son gente pudiente.

Marta: -Y... No es para cualquiera...

Doña Olga la mira de arriba a abajo con las dos manos apoyadas en la punta del palo de escoba

Marta: -Eu! Qué dice? Yo también tengo palenque ande rascarme, eh! Qué se cree?

Doña Olga: -No, yo no dije nada. Miraba nomás.

Marta: -Qué se cree, tengo mi estudio yo. No es al cuete, eh?

Doña Olga: -Sí, sí. No digo nada.

Marta: -Habrás visto. Te cuestionan por progresar. Por dar un salto en la escala.

Doña Olga: -Hay que ver que salta.

Doña Rosa: -Vamos, que se está caldeando, y yo necesito el horno para la torta. No para bollos. Nena, cuántos son? Por los ingredientes, viste? *(Pausa)* Qué es lo que decís? Qué buscan?

Marta: -La Mente Esencial. Eso dije.

Doña Olga: -Podés ser más clara?

Marta: *(Con la mirada fija en el vacío, reflexiva)* Hace millones de años vinieron acá, escapando de la lucha intergaláctica que se había entablado combatiendo al capital. El capital les venía dando una paliza bárbara. Las pasaban a degüello sin piedad. Mujeres, chicos. No respetaban a nadie. Llegaron en barcos invisibles, de contrabando en meteoritos, metidas en los pliegues del tiempo. Igual que los gallegos, igual que los tanos, igual que los paraguayos que bajan al río. Desterrados. Cruzaron el vacío negro sin nada más que lo puesto: el caparazón y el hambre. Imaginate lo que es dejar tu planeta, tu galaxia, tu brillo, para terminar amontonado en un patio de tierra mugriento, revolviendo las bolsas que tiran los otros. El desarraigo te deforma, vieja. Te quita el color. Te hace caminar por las paredes para que no te pisen. Ellas vinieron a buscar la América del espacio y mirá dónde terminaron: abajo de la quema de Barolo, escondiéndose de los zapatazos de las viejas resentidas. Pero el exilio se termina. Cuando la sangre se les vuelva blanca del todo, el mapa del regreso se va a activar. El regreso al hogar siempre es violento.

Doña Rosa: -Y se vinieron para acá.

Marta: -Buscaron un territorio con condiciones óptimas. Los animales que había acá eran inofensivos para ellas. Bichos muy grandes. No eran competencia. Las dejaban vivir.

Doña Olga: -No te puedo creer. La verdad, quedo pasmada.

Marta: -Todo fue mutando. Las buscaban por todos lados, y ellas se escabullían. Saben que en cuanto se paren de manos viene el sablazo. Una venganza inenarrable.

Doña Rosa: -No habléis en difícil, nena...

Marta: -Que los van a hacer bosta. Cuando se den las condiciones los van a hacer bosta. Van a destrozar al capital. Por los millones de años que vienen haciéndoles daño.

Doña Olga: -Y...sin ofender, no? Vos, qué pito tocás? *(Da un fuerte pisotón)*

Marta: -Bueno, ahí está: Yo entré porque ofrecían buena plata. Era tipo promociones, y esas cosas. Pero fue una pantalla. Buscaban la Mente Esencial, la guía. Y parece que doy el target.

Doña Rosa: -Qué locura!

Marta: -Siempre fueron colonia. Desde que llegaron. No conocen otra forma de organización. Pero saben ancestralmente que deben tener una reina para triunfar. La carta de triunfo es organizarse tras de una reina. Y en esa búsqueda, sin saberlo, caí yo.

Doña Olga: -Que lo parió! Y que vas a hacer?

Marta: -Lo pensé. Y es mio destino, vieja.

Doña Olga: -Viejos son los trapos.

Marta: -Así que me voy. Hice todo el proceso de preparación, y estoy lista. Lista para partir.

Doña Rosa: -Dónde vas a ir? A otro planeta?

Marta: -No. Es un proceso de adaptación. Primero me voy al basural, a la quema. Después viene el enterramiento. Bajo tierra. A las cuevas. Ya me prepararon todo.

Doña Rosa: -Y cuando te vas a otro planeta?

Marta: -Cuando pierda la pigmentación. Cuando sea completamente blanca.

Doña Olga: -Estés donde estés, siempre vas a ser una negra de mierda.

Apagón. Se escucha un fuerte pisotón

